



# Artillería

## El terror como arma de guerra



Israel y Estados Unidos retomaron la guerra psicológica. Es parte fundamental en la campaña de terror en Medio Oriente y ahora en Venezuela.

No es un síntoma lejano, lo que está ocurriendo en Estados Unidos con la migración latinoamericana, todo forma parte de un mismo guión de odio, racismo, aporofobia, xenofobia, homofobia y todo lo que sea discriminación, que en lo interno de ese país toma rasgos fascitoides, como ya lo han manifestado intelectuales y sectores que se oponen a esa tendencia que está cobrando fuerza entre sionistas e imperialistas.

Un desprecio total a los seres humanos, que se manifestó contra aquellos que pensaron llegar país del sueño americano, aunque mal dicho, porque se trata de Norteamérica y no América, porque América es el continente completo con norte, centro y sur.

Pero volvamos a Gaza que es allí donde están viviendo una guerra de exterminio como nunca antes con unos niveles de impunidad asombrosos. Cuentan los periodistas de +972 Magazine, Palestine Chronicle y de CXTX que en Gaza se está cometiendo un crimen de lesa humanidad, un genocidio, que pretende ocultarse con la infamia de la falsedad.

La mentira, la confusión y el miedo están tomando protagonismo, las narrativas inverosímiles creadas para justificar los peores crímenes contra la humanidad están tomando un lugar protagónico como nunca antes.

Hesham Gaafar, Investigador, especialista en movimientos islámicos y resolución de conflictos en una publicación en la web de Rebelión y que reproducimos en la página 4 de La Artillería indica que lo que está sucediendo "...es la lógica que sustenta no sólo la destrucción continua de Gaza, sino también la normalización de los asesinatos en masa como una característica permanente de nuestro futuro global compartido".

I/Edgar Vargas



Suplemento Dominical del

**CORREO** DEL **ORINOCO**

Domingo 7 de septiembre de 2025 • Nº 723 • Año 10 • Caracas



## ‘Célula de legitimación’: la unidad israelí encargada de vincular a los periodistas de Gaza con Hamás

Un escuadrón secreto del ejército recorrió La Franja en busca de material para reforzar la propaganda israelí, incluidas afirmaciones cuestionables que justificarían el asesinato de periodistas palestinos

T/ Yuval Abraham\*

El ejército israelí tiene operativa una unidad especial llamada “Célula de legitimación”, encargada de recopilar información sobre Gaza que pueda reforzar la imagen de Israel en los medios internacionales, según tres fuentes de inteligencia que hablaron con +972 Magazine y Local Call y confirmaron la existencia de la unidad. Creada después del 7 de octubre, la unidad buscaba información sobre el uso de escuelas y hospitales con fines militares por parte de Hamás, así como sobre los lanzamientos fallidos de cohetes por parte de grupos armados palestinos que causaron daños a civiles en el enclave. También se le ha asignado la tarea de identificar a periodistas residentes en Gaza a los que se pueda presentar como agentes encubiertos de Hamás, en un esfuerzo por mitigar la creciente indignación mundial por el asesinato de reporteros por parte de Israel, como el del periodista de Al Jazeera Anas Al-Sharif, asesinado en un ataque aéreo israelí la semana pasada.

Según las fuentes, la motivación de la Célula de legitimación no era la seguridad, sino las relaciones públicas. Impulsados por la ira de que los reporteros con base en Gaza estuvieran “mancillando el nombre de Israel ante el mundo”, los miembros de la unidad estaban ansiosos por encontrar un periodista al que pudieran vincular con Hamás y marcar como objetivo, según una fuente.

Los oficiales de inteligencia afirmaron que la información recopilada por la Célula era vital para que Israel pudiera prolongar la guerra. La fuente describió un patrón recurrente en el trabajo de la unidad: cada vez que se intensificaban las críticas a Israel en los medios de comunicación sobre un tema concreto, se ordenaba a la Célula de legitimación que buscara información que pudiera desclasificarse y utilizarse públicamente para contrarrestar la narrativa.

“Si los medios de comunicación mundiales hablan de que Israel está matando a periodistas inocentes, inmediatamente se hace un esfuerzo por encontrar a un periodista que quizá no sea tan inocente, como si eso de alguna manera hiciera aceptable matar a los otros veinte”, afirmó la fuente de inteligencia.

A menudo, era la cúpula política israelí la que dictaba al ejército en qué áreas de inteligencia debía centrarse la unidad, añadió otra fuente. La información recopilada por la Célula de legitimación también se transmitía regularmente a los estadounidenses a través de canales directos. Los oficiales de inteligencia afirmaron que se les había dicho que su trabajo era vital para que Israel pudiera prolongar la guerra.

“El equipo recopilaba regularmente información que podía utilizarse para la hasbara (propaganda) –por ejemplo, un arsenal de armas de Hamás hallado en una escuela–, cualquier cosa que reforzara la legitimidad internacional de Israel para seguir combatiendo”, explicó otra fuente. “La idea era permitir que el ejército operara sin presión, para que países como Estados Unidos no dejaran de suministrar armas”.

La unidad también buscó pruebas que vincularan a la policía de Gaza con el ataque del 7 de octubre, con el fin de justificar su persecución y el desmantelamiento de la fuerza de seguridad civil de Hamás, según una fuente familiarizada con el trabajo de la Célula de legitimación.

Dos de las fuentes de inteligencia relataron que, al menos en un caso desde que comenzó la guerra, la Célula de legitimación tergiversó la información de inteligencia de tal manera que permitió presentar falsamente a un periodista como miembro del brazo armado de Hamás. “Se apresuraron a etiquetarlo como objetivo, como terrorista, a decir que estaba bien atacarlo”, recordó una fuente. “Decían: ‘De día es periodista, de noche es comandante de pelotón’. Todos estaban entusiasmados. Pero hubo una cadena de errores y atajos. Al final, se dieron cuenta de que realmente era periodista”, continuó la fuente, y el periodista no fue atacado.

Un patrón similar de manipulación es evidente en la información presentada sobre Al-Sharif. Según los documentos publicados por el ejército, que no han sido verificados de forma independiente, fue reclutado por Hamás en 2013 y permaneció activo hasta que resultó herido en 2017, lo que significa que, incluso si los documentos fueran precisos, no desempeñó ningún papel en la guerra actual.

Lo mismo ocurre con el caso del periodista Ismail Al-Ghoul, que murió en un ataque aéreo israelí en julio de 2024 junto con su cámara en la ciudad de Gaza. Un mes después, el ejército afirmó que era un “miembro del ala militar y terrorista de Nukhba”, citando un documento de 2021 supuestamente recuperado de un “ordenador de Hamás”. Sin embargo, ese documento afirmaba que había recibido su rango militar en 2007, cuando solo tenía 10 años, siete años antes de que supuestamente fuera reclutado por Hamás.

### “ENCONTRAR TODO EL MATERIAL POSIBLE PARA LA HASBARA”

Una de las primeras iniciativas de alto perfil de la Célula de legitimación se produjo el 17 de octubre de 2023, tras la mortal explosión en el Hospital Al-Ahli de la ciudad de Gaza. Mientras que los medios de comunicación in-

ternacionales, citando al Ministerio de Salud de Gaza, informaban de que un ataque israelí había matado a 500 palestinos, las autoridades israelíes afirmaban que la explosión había sido causada por un cohete de la Yihad Islámica que había fallado, y que el número de muertos era mucho menor.

Una investigación realizada por la agencia de investigación británica Forensic Architecture concluyó que, aunque la causa exacta de la explosión seguía sin estar clara, era probable que fuera un misil interceptor israelí –y no un cohete de la Yihad Islámica– lo que impactó contra el hospital.

Al día siguiente de la explosión, el ejército publicó una grabación que la Célula de legitimación había localizado en interceptaciones de inteligencia, presentada como una llamada telefónica entre dos operativos de Hamás que culpaban del incidente a un fallo de la Yihad Islámica. Muchos medios de comunicación internacionales consideraron posteriormente que la afirmación era verosímil, incluidos algunos que llevaron a cabo sus propias investigaciones, y la publicación supuso un duro golpe para la credibilidad del Ministerio de Salud de Gaza, lo que el ejército israelí consideró una victoria para la célula.

Un activista palestino de derechos humanos declaró a +972 y Local Call en diciembre de 2023 que se quedó atónito al oír su propia voz en la grabación, que, según él, era simplemente una conversación inocente con otro amigo palestino. Insistió en que nunca había sido miembro de Hamás.

Una fuente que trabajó con la Célula de legitimación dijo que publicar material clasificado como una llamada telefónica era muy controvertido. “No está en el ADN de la Unidad 8200 exponer nuestras capacidades por algo tan vago como la opinión pública”, explicó.

El 10 de agosto, el ejército israelí mató a seis periodistas en un ataque que, según admitió,



Si el Ejército Israelí sigue asesinando a periodistas a este ritmo, pronto no quedará ninguno para informarte. F/RSF

iba dirigido contra el reportero de Al Jazeera Anas Al-Sharif

Aun así, las tres fuentes de inteligencia afirmaron que el ejército trataba a los medios de comunicación como una extensión del campo de batalla, permitiéndoles desclasificar información sensible para su divulgación pública. Incluso se pidió al personal de inteligencia ajeno a la Célula de legitimación que señalara cualquier material que pudiera ayudar a Israel en la guerra de información. “Había una frase que decía: ‘Eso es bueno para la legitimidad’”, recordó una fuente. “El objetivo era simplemente encontrar todo el material posible que sirviera a los esfuerzos de hasbara”.

### “NUNCA DUDÉ NI UN INSTANTE EN TRANSMITIR LA VERDAD”

El 10 de agosto, el ejército israelí mató a seis periodistas en un ataque que, según admitió abiertamente, iba dirigido contra el reportero de Al Jazeera Anas Al-Sharif. A finales de julio, el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ) advirtió que temía por la vida de Al-Sharif, afirmando que era “objeto de una campaña de desprestigio por parte del ejército

israelí, que él cree que es un preludio de su asesinato”.

Después de que Al-Sharif publicara el 20 de julio un video viral en el que aparecía llorando mientras cubría la crisis alimentaria en Gaza, el portavoz en lengua árabe del ejército israelí, Avichay Adraee, publicó tres videos diferentes en los que lo atacaba, acusándolo de “propaganda” y de participar en “la falsa campaña de hambre de Hamás”.

Al-Sharif identificó un vínculo entre la guerra mediática de Israel y la militar. “La campaña de Adraee no es solo una amenaza mediática o una destrucción de la imagen; es una amenaza real”, declaró al CPJ. Fue asesinado apenas veinte días después, y el ejército presentó lo que, según ellos, era información desclasificada sobre su pertenencia a Hamás para justificar el ataque.

Con solo 28 años, Al-Sharif se había convertido en uno de los periodistas más reconocidos de Gaza. Es uno de los 186 reporteros asesinados en la Franja

El ejército ya había afirmado en octubre de 2024 que seis periodistas de Al Jazeera, entre ellos Al-Sharif, eran agentes militares, acusa-



ción que él negó rotundamente. Se convirtió en el segundo de esa lista en ser blanco de ataques, después del reportero Hossam Shabat. Desde la acusación de octubre, su paradero era bien conocido, lo que llevó a muchos observadores a cuestionar si el asesinato de Al-Sharif, que informaba regularmente desde la ciudad de Gaza, formaba parte del plan de Israel para imponer un bloqueo informativo antes de sus preparativos militares para capturar la ciudad.

En respuesta a las preguntas de la revista +972 sobre el asesinato de Al-Sharif, el portavoz del ejército israelí reiteró que “el ejército israelí atacó a un terrorista de la organización terrorista Hamás que operaba bajo la apariencia de un periodista de la cadena Al Jazeera en el norte de la Franja de Gaza”, y afirmó que el ejército “no daña intencionalmente a personas no implicadas y, en particular, a periodistas, de conformidad con el derecho internacional”.

Antes del ataque, añadió el portavoz, “se tomaron medidas para reducir la posibilidad de causar daños a civiles, incluido el uso de armas de precisión, observacio-

nes aéreas e información adicional de inteligencia”.

Con solo 28 años, Al-Sharif se había convertido en uno de los periodistas más reconocidos de Gaza. Es uno de los 186 reporteros y trabajadores de los medios de comunicación asesinados en la Franja desde el 7 de octubre, según el CPJ, el período más mortífero para los periodistas desde que el grupo comenzó a recopilar datos en 1992. Otras organizaciones elevan la cifra de muertos a 270.

“Si estas palabras os llegan, sabed que Israel ha logrado matarme y silenciar mi voz”, escribió Al-Sharif en su último mensaje, publicado póstumamente en sus cuentas de redes sociales. “He vivido el dolor en todos sus detalles, he probado el sufrimiento y la pérdida muchas veces, pero nunca dudé en transmitir la verdad tal y como es, sin distorsiones ni falsificaciones”.

\*Periodista y cineasta radicado en Jerusalén.

Este artículo fue publicado originalmente en +972 Magazine. Tomado de cctx.es/es

## “No concibo llevar esa acreditación de prensa sin sentir una profunda vergüenza y dolor”

La fotoperiodista canadiense Valerie Zink denuncia el papel de los grandes medios occidentales y acusa a Reuters de justificar el asesinato de periodistas en Gaza

T/ Valerie Zink

Durante los últimos ocho años he trabajado como freelance para la agencia de noticias Reuters. Mis fotos sobre las provincias de las praderas [en Canadá] han sido publicadas por el New York Times, Al Jazeera y otros medios de comunicación de Norteamérica, Asia y Europa entre otros lugares. Pero en este momento me resulta imposible seguir colaborando con Reuters debido a su papel justificando y permitiendo el asesinato sistemático de 245 periodistas en Gaza. A mis colegas palestinos les debo al menos esto y mucho más.

Cuando Israel asesinó a Anas Al-Sharif, junto con todo el equipo de Al-Jazeera en la ciudad de Gaza el 10 de agosto, Reuters decidió publicar la afirmación totalmente infun-

dada lanzada por Israel de que Al-Sharif era un agente de Hamás, una de las innumerables mentiras que medios de comunicación como Reuters han repetido y legitimado de forma obediente. La disposición de Reuters a perpetuar la propaganda de Israel no ha salvado a sus propios reporteros del genocidio israelí. Otros cinco periodistas, entre ellos el cámara de Reuters Hossam Al-Masri, se encontraban entre las 20 personas asesinadas esta mañana [el 25 de agosto] en otro ataque al hospital Nasser. Consistió en lo que se conoce como un “un ataque de doble golpe”, en el que Israel bombardea un objetivo civil, como una escuela o un hospital, espera a que lleguen los médicos, los equipos de rescate y los periodistas, y luego vuelve a atacar.

Los medios de comunicación occidentales son directamente culpables de crear las condiciones para que esto pueda suceder. Como dijo Jeremy Scahill, de Drop Site News: “Todos los grandes medios de comunicación, desde el New York Times hasta el Washington Post, desde AP hasta Reuters, han servido de cinta transportadora de la propaganda israelí, blanqueando los crímenes de guerra y deshumanizando a las víctimas, abando-

nando a sus colegas y a su supuesto compromiso con la información veraz y ética”.

Al repetir las mentiras genocidas de Israel sin determinar si tienen alguna credibilidad –abandonando deliberadamente la responsabilidad más básica del periodismo–, los medios de comunicación occidentales han hecho posible que en dos años se haya matado a más periodistas en una pequeña franja de tierra que en la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial y las guerras de Corea, Vietnam, Afganistán, Yugoslavia y Ucrania juntas, por no hablar de matar de hambre a toda una población, destrozarse a sus niños y quemar viva a la gente.

El hecho de que el trabajo de Anas Al-Sharif ganara un premio Pulitzer para Reuters no les hizo sentirse obligados a salir en su defensa cuando las fuerzas de ocupación israelíes lo incluyeron en una “lista negra” de periodistas acusados de ser militantes de Hamás y de la Yihad Islámica. No les hizo salir en su defensa cuando pidió protección a los medios de comunicación internacionales después de que un portavoz militar israelí publicara un video en el que dejaba clara su intención de asesinarlo tras un reportaje



Imagen publicada por la fotógrafa Valerie Zink en sus redes sociales

que hizo sobre la creciente hambruna. No les empujó a informar con honestidad sobre su muerte cuando fue perseguido y asesinado semanas después.

Valoro el trabajo que he realizado para Reuters durante los últimos ocho años, pero en este momento no concibo llevar esa acreditación de prensa sin sentir una profunda vergüenza y dolor. No sé cómo se puede honrar el coraje y el sacrificio de los periodistas en Gaza, los más valientes y mejores que jamás hayan existido, pero lo intentaré en mis futuros trabajos y contribuciones.

Fuente: cctx.es/es



## “Capitalismo caníbal”: De cómo el genocidio de Gaza presagia un futuro global sombrío

T/ Hesham Gaafar\*

**D**esde el comienzo de la guerra de Israel contra Gaza en octubre de 2023, me ha quedado claro que la matanza masiva de palestinos no es sólo una tragedia local. Es un sombrío anticipo del futuro común de la humanidad.

Las atrocidades cometidas en Gaza forman parte de un patrón más amplio de matanzas a gran escala que también ha marcado los conflictos en Yemen, Sudán, Siria, México, Ucrania y otros lugares.

La violencia actual adopta múltiples formas, desde guerras convencionales entre Estados hasta guerras civiles y violencia armada vinculada al crimen organizado. En conjunto, sugieren que los asesinatos masivos se están convirtiendo en una condición global.

Los gobiernos y los ejércitos justifican habitualmente esta violencia alegando “defensa propia”, “seguridad nacional” y “amenazas existenciales”, argumentos arraigados en ideologías extremistas que normalizan, e incluso santifican, el asesinato del Otro.

En el último capítulo de mi próximo libro, intento ofrecer un marco analítico completo para comprender el genocidio en Gaza, sintetizando las conclusiones de instituciones de investigación, grupos de derechos humanos y periodismo de investigación.

Uno de los aspectos más alarmantes de la guerra de Gaza es la normalización de la violencia sistemática. Tras más de 22 meses de bombardeos, hambruna y destrucción, gran parte del sistema internacional, e incluso muchas sociedades árabes, se han adaptado al horror continuo.

La vida sigue como si el asesinato deliberado de niños y mujeres, el corte del suministro de agua y electricidad, el bombardeo de hospitales y escuelas y la destrucción de barrios enteros fueran acontecimientos rutinarios y aceptables.

### CARACTERÍSTICAS DISTINTIVAS DEL GENOCIDIO

Las declaraciones de los líderes políticos, militares, comentaristas e intelectuales israelíes han señalado repetidamente la intención genocida, sugiriendo que la mayoría, si no todos, los palestinos de Gaza son respon-

sables o apoyan el ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023.

La deshumanización es un requisito previo para esta violencia. Los palestinos han sido considerados durante mucho tiempo «menos que humanos», un discurso que se remonta a los primeros días de la colonización sionista y al desplazamiento de la población palestina.

Un informe de julio de 2025 del grupo israelí de derechos humanos B'Tselem, titulado “Nuestro genocidio”, documenta la magnitud, la intención y la ejecución del ataque de Israel contra Gaza. Concluye que los dirigentes israelíes han actuado con la intención clara y coordinada de destruir la sociedad palestina en Gaza, plenamente conscientes de las devastadoras consecuencias de sus políticas de matanzas masivas, hambrunas y destrucción sistemática de las infraestructuras civiles.

Desde octubre de 2023, según el Ministerio de Salud de Gaza, más de 62.000 palestinos han perdido la vida y más de 145.000 han resultado heridos. Más de 11.000 personas siguen desaparecidas. Al menos la mitad de los fallecidos eran mujeres y niños, y el 83% eran civiles.

Los aviones de combate F-35 israelíes, descritos como “instrumentos de matanza” en un informe publicado por el grupo de defensa Arms Embargo Now, se han utilizado para bombardear viviendas, campos de refugiados e incluso “zonas seguras” designadas, con municiones como bombas antibúnker de 1.000 kilos.

En la masacre del 13 de julio de 2024 en el campo de al-Mawasi, una supuesta zona segura, ocho bombas de este tipo mataron al menos a 90 palestinos e hirieron a otros 300, al impactar sobre tiendas de campaña, una cocina comunitaria y una planta desalinizadora de agua. La ONU condenó el ataque, afirmando que ponía de relieve que “ningún lugar es seguro en Gaza”.

La campaña de Israel ha tenido como objetivo hacer que Gaza sea inhabitable de múltiples maneras. Ha colapsado el sistema sanitario, lo que ha provocado la muerte de bebés y un aumento vertiginoso de las tasas de abortos espontáneos, mientras que los suministros médicos han sido bloqueados o saqueados.

El hambre está muy extendida, ya que se ha prohibido a los agricultores acceder a sus tierras, se han destruido los cultivos y se han producido ataques contra las comunidades rurales. Más de 2.000 palestinos han sido asesinados en los puntos de distribución de alimentos.

El sistema educativo también ha sido diezmado, con más del 90% de las escuelas de Gaza dañadas o destruidas; muchas fueron bombardeadas mientras daban refugio a familias desplazadas.

Los periodistas han sido blanco de ataques sistemáticos, con más de 240 asesinados desde octubre de 2023, lo que convierte a Gaza en el lugar más mortífero para los medios de comunicación en décadas. Los supervivientes de la detención israelí denuncian torturas sistemáticas, agresiones sexuales y abusos sádicos.

¿Por qué prosiguen las matanzas?

Para comprender la longevidad de este genocidio, debemos examinar su arquitectura económica y política, lo que la filósofa feminista Nancy Fraser denomina «capitalismo caníbal»: un sistema que se alimenta de la destrucción de sus propios cimientos sociales y ecológicos, incluida la misma vida humana.

El capitalismo depende de poblaciones estructuralmente “desechables”, grupos despojados de protecciones políticas y legales, vulnerables a la expropiación y la aniquilación. Las jerarquías imperiales y raciales definen quién es susceptible de ser asesinado y quién no. En Gaza, la deshumanización de los palestinos permite tanto su destrucción física como la mercantilización de esa destrucción.

El concepto de Fraser capta este momento: la muerte y el sufrimiento humano se convierten en mercancías, que se comercializan y consumen con fines lucrativos. La guerra en Gaza, al igual que la guerra en Ucrania, es una mina de oro para los fabricantes de armas, ya que les permite probar sus armas en combate real.

Un estudio de julio de 2025 del proyecto Costs of War de la Universidad de Brown reveló que, entre 2020 y 2024, el Pentágono estadounidense adjudicó contratos por valor de 2,4 billones de dólares —el 54% de su gasto discrecional total— a empresas privadas. Aproximadamente un tercio de esa cantidad se destinó a cinco grandes empresas arma-

mentísticas: Lockheed Martin, Boeing, RTX, General Dynamics y Northrop Grumman. Esto eclipsa los 356.000 millones de dólares gastados en diplomacia, desarrollo y ayuda humanitaria durante el mismo periodo.

Las empresas armamentísticas israelíes, como Elbit Systems, comercializan abiertamente armas como «probadas en combate», beneficiándose directamente de las muertes palestinas. Los Estados occidentales arman a Israel con municiones letales, al tiempo que reprimen las voces propalestinas, utilizando acusaciones de antisemitismo para silenciar a académicos, políticos y periodistas críticos.

Fraser sostiene que las crisis del capitalismo contemporáneo están profundamente entrelazadas: la explotación de clase, la opresión de género, la dominación racial e imperial, el colapso medioambiental y el vaciamiento de la autoridad pública se refuerzan mutuamente.

En Gaza, estas dinámicas convergen. Los palestinos se convierten en presas fáciles; su sufrimiento y su muerte se mercantilizan con fines lucrativos; se socavan la supervisión democrática y el derecho internacional; y la maquinaria de la guerra y el lucro sigue funcionando.

La cuestión ya no es si se está produciendo un genocidio en Gaza, sino cómo los sistemas económicos y políticos mundiales, impulsados por una lógica capitalista caníbal y protegidos por la complicidad política, siguen convirtiendo a los seres humanos en insumos prescindibles, productos comercializables o espectáculos para el consumo.

Esta es la lógica que sustenta no sólo la destrucción continua de Gaza, sino también la normalización de los asesinatos en masa como una característica permanente de nuestro futuro global compartido.

\*Investigador especializado en pensamiento y movimientos islámicos y resolución de conflictos. Fue editor jefe de la sección árabe del portal IslamOnline.net entre 2000 y 2010. Es cofundador del Centro Regional para la Mediación y el Diálogo y ejerce como consultor de varias instituciones internacionales en el ámbito de la resolución de conflictos. 🌟

Publicado inicialmente en Middle East Eye  
Traducido del inglés por Sinfo Fernández  
<https://vocesdelmundo.es.com>